

FORO: Trayectos y Territorios de Desempleo.

Sus efectos sobre los espacios regionales y locales.

Mar del Plata, 18 y 19 de marzo de 2005

Titulo: Una década de análisis de la dinámica laboral en el aglomerado urbano del Gran Buenos Aires (1993-2003)

Luciana Fraguglia / Juliana Persia

i. Presentación del Problema

En la región latinoamericana el cambio político e ideológico que avanza sobre las transformaciones estructurales y la readecuación del esquema de regulación de la posguerra se acelera en los noventas. Más allá de las formas específicas que asumen estos procesos en el contexto de economías en desarrollo, la situación de partida es claramente distinta respecto del mercado de trabajo. Las nuevas formas precarias e inestables de empleo no se expanden sobre la base homogénea de un mercado con relaciones salariales típicas, sino que éstas se suman a la basta heterogeneidad de formas no típicas de empleo que responden a la constitución de largo plazo de sectores económicos de baja productividad generados por las estrategias de supervivencia de los hogares ante la insuficiente demanda de trabajo y la debilidad de la red estatal de bienestar para garantizar la seguridad básica frente a los riesgos comunes de la enfermedad, el desempleo y la pobreza (Donbois y Pries, 2000).

La promesa principal de los procesos de reformas estructurales en América Latina sostenía que luego de un primer impacto regresivo sobre el mercado de trabajo, iba a generarse un crecimiento continuado del empleo y los ingresos, y una reducción de las diferencias salariales lo que generaba expectativas de una mayor inclusión social en una de las regiones más inequitativas del mundo. La reducción o eliminación de los aranceles y las barreras no arancelarias debería generar un incremento del precio relativo de los bienes de uso intensivo de trabajo no calificado, lo que se traduciría en una mayor demanda de trabajo no calificado y un mejoramiento de sus salarios relativos¹ (Klein y Tokman, 2000). Si bien los comportamientos no resultaron uniforme -entre otros factores por las diferentes inserciones de los países latinoamericanos en la economía global y los diferentes niveles de apreciación cambiaria-; las cifras estimadas para el conjunto de la región dan

¹ La reducción o eliminación de los aranceles y las barreras no arancelarias deberían generar una disminución en los precios relativos de los bienes transables. Por el lado de la producción, esto se traduciría en una reasignación de factores hacia los sectores de exportación y, por el consumo, en una reasignación del gasto hacia bienes y servicios importados. En consecuencia el aumento de las exportaciones debería tener un efecto positivo en el empleo en tanto que la reducción relativa de precios de los bienes importables generaría un aumento de los ingresos reales. En los países en desarrollo se estimaba a su vez que se produciría un incremento del precio relativo de los bienes de uso intensivo de trabajo no calificado, lo que se traduciría en una mayor demanda de trabajo no calificado y un mejoramiento de sus salarios relativos, que reduciría la dispersión de los salarios. (Klein y Tokman, 2000).

cuenta de un ritmo de crecimiento del empleo total menor que en las décadas anteriores; (Weller, 2000) y sobre todo, de una fuerte expansión de las ocupaciones informales en América Latina, las que según estimaciones de la OIT y la CEPAL alcanzarían el 60% o 70% del empleo generado respectivamente (Klein; Tokman; 2000; Weller, 2001).

A su vez, las remuneraciones medias tendieron en efecto a expandirse a lo largo de los noventa en el conjunto de los países latinoamericanos, pero contrariando los diagnósticos sobre el efecto más equitativo que traería aparejada la apertura, las brechas entre las remuneraciones de personas con diferentes calificaciones se ampliaron (Weller, 2000).

Las causas de la baja capacidad de absorción del mercado laboral formal son múltiples y presentan diferencias específicas de acuerdo a cada país. Sin embargo, se pueden identificar importantes tendencias y problemas comunes para la región, en particular la rápida modernización de las empresas y el aumento de la productividad (la que se le logra a partir de niveles muy bajos y con una alta capacidad ociosa), junto a la reducción de puestos de trabajo en el sector público (tradicional empleador de último recurso). A su vez cabe destacar que los nuevos rubros de exportación que se favorecen con la liberalización de la política económica, de hecho no mejoran la situación en el mercado laboral ya que como sustento de las exportaciones se perfilan las materias primas y los bienes manufacturados a base de materias primas, que son en su mayoría intensivos en el uso de capital. (Altenburg, Qualmann y Weller, 2001)

La persistencia, e incluso agudización, de los problemas laborales frente a la apertura abarcó a buena parte de la región. Tal vez, la particularidad del caso argentino fue el incremento sostenido – en las recesiones como en las expansiones - del desempleo y de la inestabilidad laboral mientras que en otros países resultó más intensa la expansión de las actividades informales, las que habrían morigerado la elevación del desempleo.

En el marco de esta problemática, el presente trabajo se propone estudiar la dinámica ocupacional en el área metropolitana del Gran Buenos Aires, para distintos subperíodos del modelo de la convertibilidad y el primer período pos devaluatorio (1993-2003), a partir del estudio de los volúmenes y sentidos de los movimientos laborales que subyacen a los cambios netos acumulados en la estructura socio-ocupacional a) reconociendo las pautas de desplazamientos ocupacionales para los períodos de estudio y b) evaluando sus consecuencia en términos de tipo y calidad de la de la ocupación. Para dicho propósito se recurre al tratamiento estadístico de datos secundarios de la Encuesta permanente de Hogares, articulando el estudio de datos longitudinales de panel que permiten conocer los flujos laborales y de cortes transversales alcanzando una imagen global de los cambios en la estructura socio-ocupacional.

El estudio del mercado de trabajo en su dinámica permite captar reemplazos polares y la movilidad horizontal, entendiendo que los efectos de estos aspectos sobre la desigualdad en el acceso al bienestar de los individuos (y su grupo familiar) no son menor dado que implica asumir la

discontinuidad en el acceso a los satisfactores necesarios ante la suspensión de ingresos en episodios intermedios de desempleo.

ii. Abordaje Metodológico

La organización del universo de estudio en categorías analíticas que dan cuenta de la heterogeneidad estructural se efectúa básicamente a partir del tamaño del establecimiento y la categoría ocupacional. Un primer criterio de diferenciación dentro del agregado del empleo urbano se corresponde con la separación de las actividades de producción de bienes y servicios desarrolladas por agentes privados (sector privado), de aquellas actividades -económicas, jurídico-administrativas, defensa, etc.- desarrolladas por el Estado en sus tres niveles de gobierno: nacional, provincial y municipal (sector público). Dentro del primer grupo se identifica un sector formal y otro informal definido dentro de los lineamientos de investigación sugeridos por la OIT²; y al interior del segundo se distingue el empleo público y los beneficiarios de planes de empleo³.

La estrategia metodológica recurre al análisis descriptivo de datos secundarios de EPH de stock y de flujo con el objetivo de caracterizar la ocupación en términos netos como brutos⁴.

iii . Composición de la Ocupación. Evolución 1993-2003

En el presente apartado se detallan algunas evidencias empíricas de los cambios acontecidos dentro de la ocupación, particularmente dentro de la categoría asalariada. A tales fines se presenta

² Desde las formulaciones clásicas de OIT-PREALC se distingue entre aquellos puestos de trabajo formales cuya existencia se origina directamente en las necesidades del funcionamiento económico y que aseguran por su productividad y regulación la supervivencia de los individuos; y aquella variedad de puestos cuya génesis se ubica en las necesidades de los individuos que no tienen éxito en insertarse en los primeros. (Tokman, 1995, 2000; Monza, 2000). En términos operativos se clasifican las ocupaciones en relación al tipo de unidad productiva en el cual se desempeñan distinguiendo entre aquellas con más de 5 ocupados (patrones y asalariados, tomándose la calificación profesional del puesto de trabajo como criterio alternativo al tamaño del establecimiento para el caso de las unidades productivas de menor tamaño). Un segundo grupo fue categorizado en puestos no profesionales y unidades productivas con 5 o menos ocupados (patrones y asalariados), incluyendo negocios personales o familiares. Se excluyen específicamente de la categorización a los trabajadores del servicio doméstico en hogares, esto es a razón de restringir la informalidad al ámbito de establecimientos productivos y no de los hogares. (Monza, 2000)

³ Respecto a esta última situación cabe indicar que durante el período abordado fue variando el tipo y magnitud de los planes de empleo o asignaciones de ingresos con contraprestación laboral definida por la política pública, al tiempo que se produjeron cambios en el tipo de registro estadístico publicado en la EPH-INDEC. Esta situación nos llevó a definir un conjunto de criterios susceptibles de ser aplicados al período, registrando dentro de esta categoría sólo a aquellos casos con contraprestación laboral dentro de lo público.

⁴ Respecto al diseño de panel, antecedentes de estudios con base en este tipo de datos pueden encontrarse en Lavergne, Herrero y Catanzaro, 1996; Cerrutti, 2000; Cid y Paz, 2000; Gonzales y Maloney, 1999 y Salvia y otros, 2001.

una serie de gráficos que permiten resumir la composición de la ocupación a lo largo de una década (1993-2003) en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Para la caracterización se procesaron tabulados simples sobre las bases EPH-INDEC 1993 a 2003. Las ondas de relevamiento corresponden a los meses de mayo y octubre y se restringe a los 19 partidos del Gran Buenos Aires, recortando las áreas nuevas que se incorporan en mayo de 1998⁵.

Se consideran dimensiones descriptivas de la evolución en la composición de la ocupación de los individuos la categoría ocupacional y la participación según rama y tarea. Específicamente, se indaga en los cambios dentro de la estratificación ocupacional para los asalariados como su evolución en términos de la calidad de las mismas en relación a las remuneraciones y percepción de beneficios sociales.

⁵ A partir de la onda de Mayo 98 este aglomerado incorporó a la zona bajo estudio, áreas urbanas de los partidos de Pilar; general Rodríguez; Escobar; San Vicente; Cañuela y Marco Paz; incluidos en el aglomerado definido en 1991 por el Censo de Población. (INDEC, 1998)

a) Categorías Ocupacionales

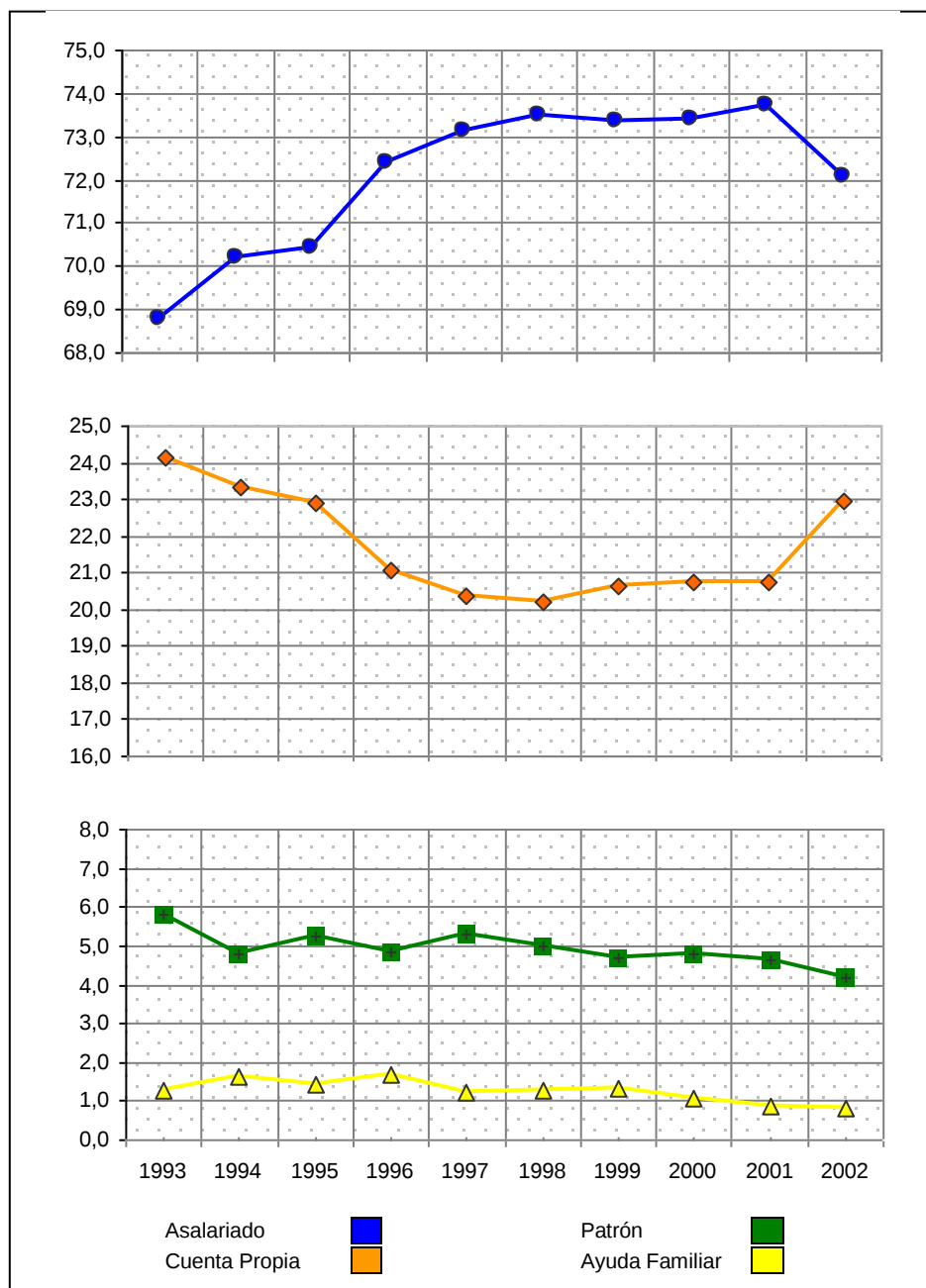
A diferencia de lo ocurrido en buena parte de los países latinoamericanos, en la Argentina de los noventas se observa un incremento importante de la asalarización a lo largo de la década. En efecto, la serie evidencia el crecimiento en la participación en la ocupación de esta categoría la que alcanzada un máximo en 4,9 puntos porcentuales (p.p). En la post-convertibilidad la categoría perderá participación.

La tendencia señalada se da en detrimento de la categoría cuenta propia la cual muestra una paulatina caída en la primera mitad del período, que hacia la recuperación del Tequila alcanza los 4 p.p., y empieza a frenarse en la recesión del modelo de convertibilidad. Ya entrada la crisis del modelo, el cuentapropismo recupera participación alcanzando los +2,2 p.p.. Si bien dicha evolución no puede analizarse bajo un único patrón de comportamiento⁶, cabe destacar que el último movimiento es consecuentemente inverso con la expulsión de asalariados como la actuación que muestran los patrones, quienes hacia el final del período muestran una importante caída en su participación, tras una década sin mayores fluctuaciones.

Puede anticiparse que la mayor participación de la asalarización se da junto al incremento de la precariedad de este tipo de inserciones y de su mayor inestabilidad laboral. A su vez, buena parte de esta responde a posiciones informales. Tal participación se da en ventaja del cuentapropismo, el cual parece recuperar su carácter de inserción refugio frente al agotamiento del modelo de convertibilidad.

⁶ La literatura señala el comportamiento particular el cuentapropismo durante la primera mitad de la década del '90, quienes se vieron afectados de manera específica por la reestructuración: la destrucción de actividades por cuenta propias de tipo satisfacer modificó los espacios tradicionales de actividad, particularmente frente a la instalación de cadenas de supermercados y el bajo precio de reposición de los electrodomésticos. (Cimillo, 2001; Becaria, 2001).

Gráfico 1: Composición de la Ocupación según Categoría ocupacional.
Onda Octubre, 1993-2003.



Fuente: Elaboración Propia en Base a datos EPH-INDEC

b) Rama de Actividad y Tarea

Respecto a la capacidad de las actividades económicas para generar puestos de trabajo, es marcado el retroceso que muestra la industria y el espacio ganado -en principio- por las actividades de Comercio y los Servicios comunitarios y sociales.

Esto repercute a nivel de las categorías de forma directa aunque con intensidad variada. En cuanto al asalariado privado, la caída en su participación en la industria manufacturera es constante - incluso en períodos de crecimiento económico -, así mientras al principio del período la industria era la actividad que absorbía la mayor cantidad de empleo (seguida en más de 10 p.p. por el Comercio los Servicios sociales), hacia el 2003 el sector se habría reducido un 28%.

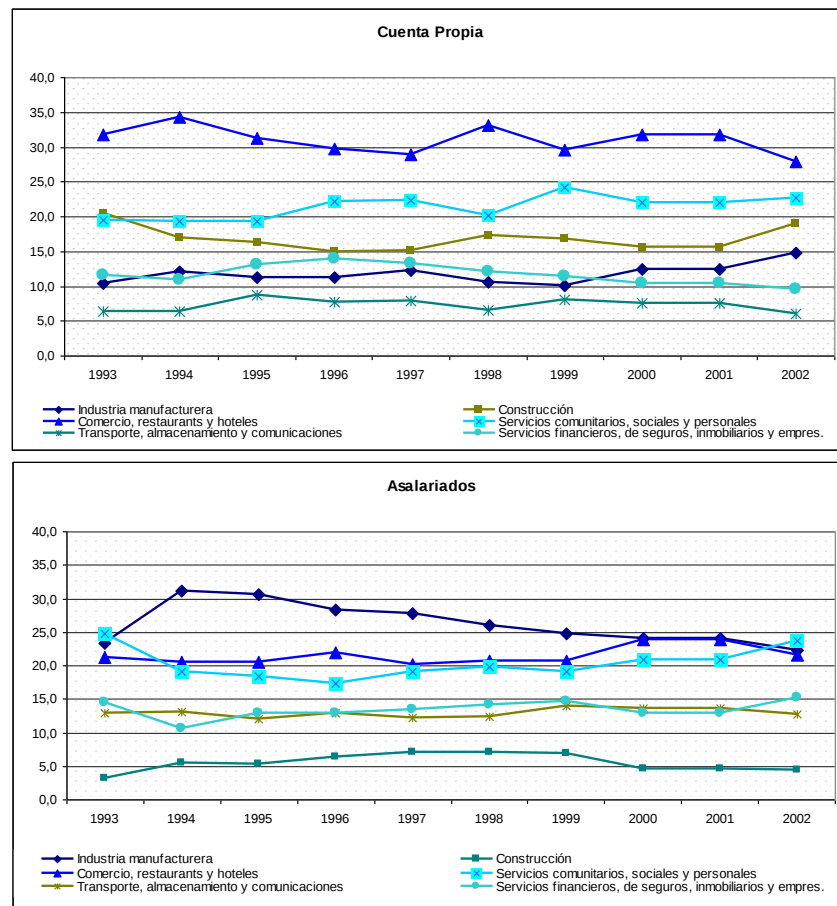
El sector Comercio es claramente el ganador del período con un balance positivo entre puntas de período (+1,2 p.p.), aunque es de remarcar que tales resultados se deben principalmente al impulso positivo que recibió en el momento de la recesión económica cuando las demás actividades empiezan un importante retroceso.

Si nos detenemos a observar a los Patrones y a los Cuenta propias se evidencia que ambas categoría se destacan en la actividad del Comercio (en más de un 30 %), diferenciándose sí, el tipo de actividades que le siguen en importancia a cada uno. Mientras que los patrones se desarrollan en la Industria y Servicios Financieros, los cuentapropias se destacan entre las actividades de Servicios sociales y la Construcción.

La evolución que siguen las tareas dentro de la ocupación en función de su carácter y calificación, no sorprende -a razón de lo antedicho- que pierdan participación dentro de la asalarización las tareas vinculadas a la producción (- 8,8 p.p., entre 1993 y 2003), y ganen espacio las vinculadas a Transporte, vigilancia y seguridad y servicios (+ 8,4 p.p., para el mismo período).

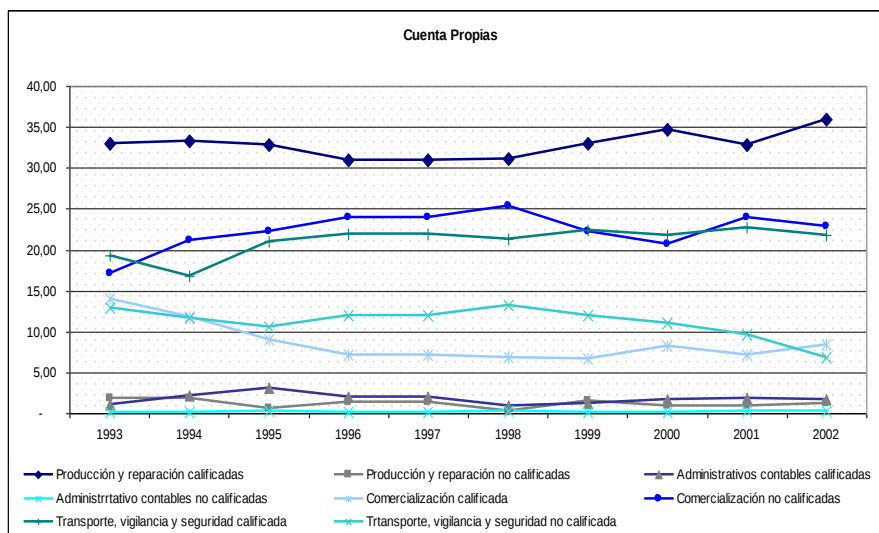
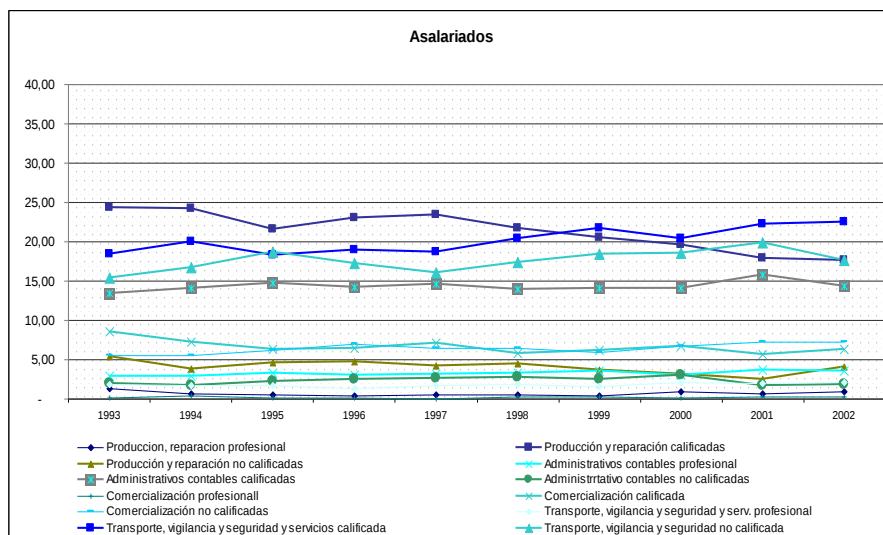
Con relación a los cuentapropias, es justamente la tarea que realiza aquella dimensión que nos permite aproximarnos a una caracterización más detallada de la categoría, habida cuenta de la heterogeneidad interna de la misma. En tal sentido, es central destacar que dentro de las actividades de comercialización pierden peso las tareas no especializadas en detrimento de la comercialización calificada. Por otro lado es notorio el peso que ganan las tareas de Transporte, vigilancia y seguridad y servicios, particularmente las calificada (acumulan un crecimiento del 8,2 p.p. entre puntas de período).

Gráfico 2: Composición de la Ocupación según Categoría ocupacional por Rama de Actividad. Onda Octubre, 1993-2003.



Fuente: Elaboración Propia en Base a datos EPH-INDEC

Gráfico 3: Composición de la Ocupación según Categoría ocupacional por Tarea.
Onda Octubre, 1993-2003.



Fuente: Elaboración Propia en Base a datos EPH-INDEC

c) Tamaño del Establecimiento

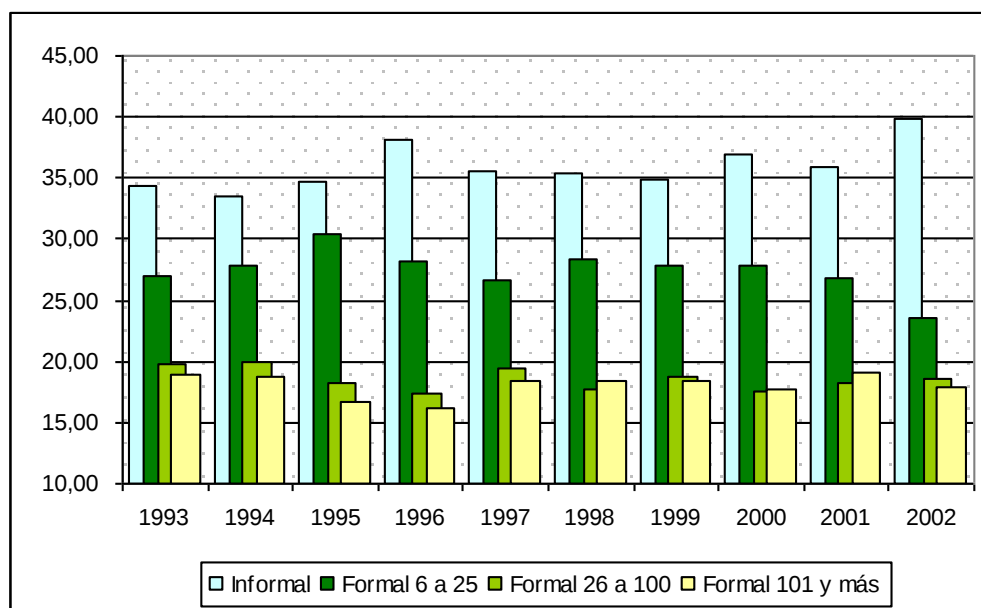
Sobre la estratificación de la ocupación asalariada del sector privado en función del tamaño de la firma destaca de la observación de los datos, la alta proporción de trabajadores que se emplean en establecimientos de hasta 5 personas, la cual ocupa al 35% del total durante el grueso del período y alcanza al 40% de la ocupación asalariada hacia 2003. Es más, si consideramos a los trabajadores de pequeños establecimientos de entre 6 a 25 personas, estamos dando cuenta del 70% de la fuerza asalariada. Proporción nada despreciable al momento de considerar la calidad de las ocupaciones en las cuales se desempeñan la mayoría de los asalariados, especialmente si consideramos que los empleos en estos establecimientos se asemejan en términos de ingresos y protección social las (Laboratorio, 1999)

Respecto a la evolución que observo la estratificación entre los años 1993-2003, destaca el balance negativo entre puntas de períodos en la participación de los trabajadores asalariados del sector privado formal (-5,6 p.p.). Esto es, si consideramos a los establecimientos en relación a la cantidad de personas que trabajan, encontramos que aquellos que cuentan con hasta 5 empleados incrementaron su participación dentro de la ocupación en casi 5 p.p. en detrimento de las de tamaño medio (16 a 100) principalmente.

Cabe señalar que este aumento en la participación del sector informal no fue lineal, de hecho podrían distinguirse dos fases. Un primera expansión se observa hasta mediados de la década donde los micro establecimientos ganan espacio entre la ocupación asalariada sobre las empresas de mediana y gran dimensión. Luego de una etapa de estabilización se da el segundo repunte (ya señalado) coincidente ahora con la crisis del modelo, principal diferencia con la primera etapa expansiva.

Esto podría estar dando cuenta de la caída de la participación de los establecimientos de mayor tamaño en la generación de empleo, e incluso de la destrucción de los mismos. Este proceso también puede ser el que caracteriza a los establecimientos de menor tamaño dentro de la formalidad, pero el hecho de encontrarse en el límite formal-informal, da lugar a preguntas sobre la posibilidad de que la reducción de las plantas genere su cambio de registro estadístico.

**Gráfico 4: Composición del Empleo Asalariado según Tamaño del Establecimiento.
Onda Octubre, 1993-2003.**



Fuente: Elaboración Propia en Base a datos EPH-INDEC

e) Ingreso Medio

Si observamos la evolución que siguieron los ingresos medios asalariados del sector privado, encontramos que el valor de los mismo se ubicó a lo largo de la década en los \$700,00, en particular tras la recuperación de la crisis del Tequila, período donde sufrieron una retracción del 10% entre el valor máximo de 1994 (\$723) y el piso en 1997 (\$645) (Ver cuadro N° 1)

**Cuadro N° 1: Ingreso Medio Asalariado.
Onda Octubre, 1993-2002.**

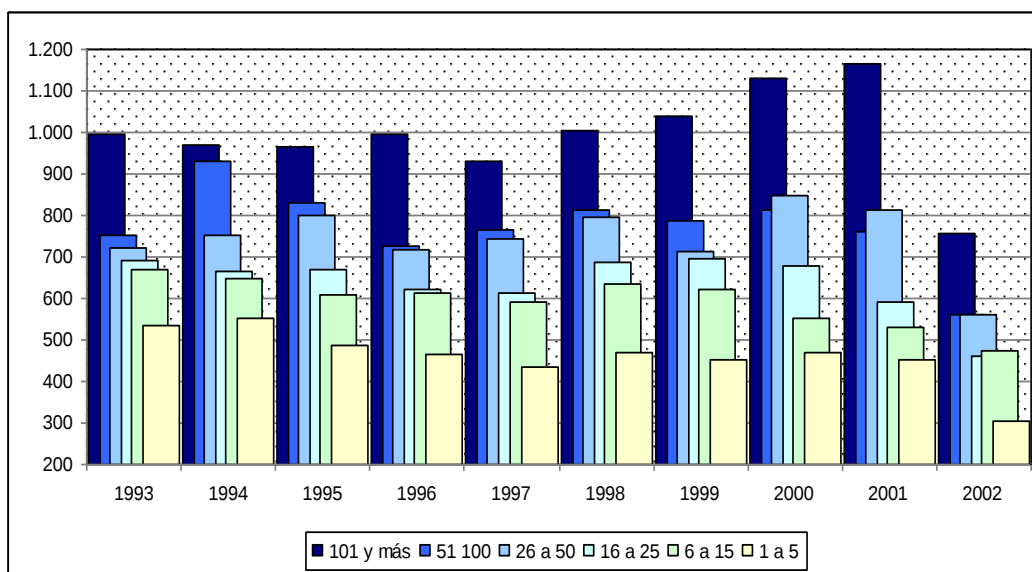
Tamaño Establecimiento	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
1 a 5	535,72	553,28	488,72	465,15	435,00	470,80	454,25	469,74	450,46	303,50
6 a 15	668,60	645,96	609,27	611,51	592,21	632,89	621,60	550,77	531,28	473,66
16 a 25	690,18	666,77	668,42	621,23	614,89	684,79	694,63	676,26	589,85	461,59
26 a 50	720,98	751,75	798,65	716,57	744,79	797,69	711,25	846,92	813,62	559,72
51 a 100	750,27	932,38	828,99	726,75	764,50	814,40	787,20	811,11	758,71	560,30
101 y más	994,97	968,68	966,63	994,23	930,15	1004,91	1039,97	1132,52	1164,11	754,84
Ingreso Medio	711,96	723,79	684,99	650,62	646,76	697,36	688,98	700,67	692,98	486,11

Fuente: Elaboración Propia en Base a datos EPH-INDEC

Ahora bien, se encuentran comportamientos diferenciales según el tamaño del establecimiento. En términos generales, podemos decir que aquellos ingresos que se ubican por debajo de la media pertenecientes a micro establecimientos y establecimientos de pequeña y mediana dimensión - hasta 25 personas-, ajustan el precio de la fuerza de trabajo desde comienzo del ciclo recesivo hasta entrada la recuperación tras el primer choque financiero de 1994 y empieza a depreciar el salario apenas el ciclo muestra su segunda retracción. Por su lado, en aquellas empresas que se ubican por encima del valor medio -establecimientos medios de más de 25-, la pérdida de ingresos aparece en forma puntual respecto a la evolución del ciclo económico.

Desde la salida de la primera crisis hasta comienzos del nuevo siglo, son las empresas de mayor dimensión las que muestran una evolución positiva respecto a los ingresos, en relación a las subsiguientes en tamaño de planta quienes entran en una meseta. Este comportamiento particular de las grandes firmas sostiene el ingreso medio general que empieza a verse afectado por la disminución del salario entre el resto de los establecimientos hasta el debacle del 2001 donde la pérdida del valor adquisitivo es brutal y generalizada.

**Gráfico 5: Evolución del Ingresos Medio Asalariado según Tamaño del Establecimiento.
Onda Octubre, 1993-2003.**

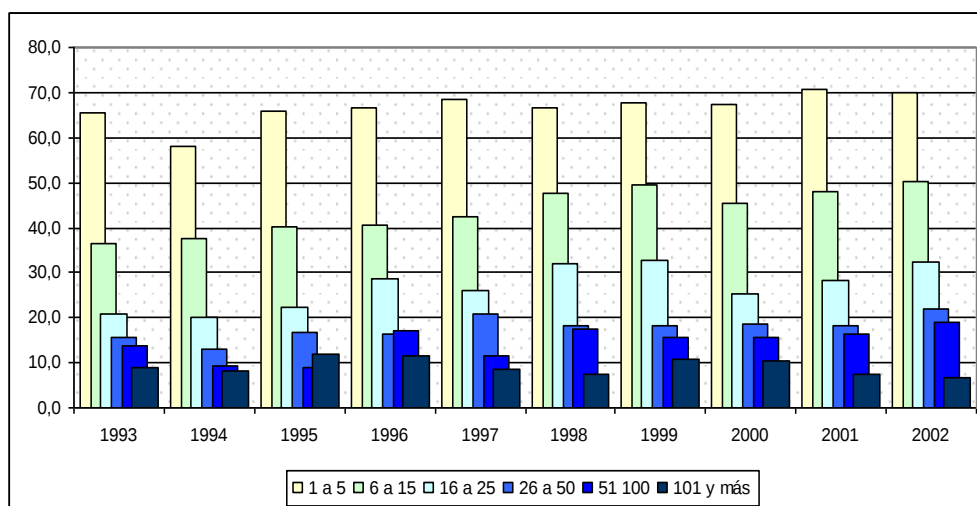


Fuente: Elaboración Propia en Base a datos EPH-INDEC

f) Beneficio Jubilatorio

Un último indicador que nos remite al deterioro del empleo asalariado a lo largo de los '90, es la cobertura de la seguridad social, específicamente el tener descuento jubilatorio. Es abundante la literatura que abordó la problemática de la precariedad laboral en este período y las causas asociadas a este fenómeno. Sin dejar de sorprender el crecimiento que el trabajo no registrado alcanzó bajo el período de estudio, se sigue el dato conocido de la relación directa entre el grado de registro y el tamaño del establecimiento, así como el hecho de que mas allá de los altos niveles de trabajo en negro entre los establecimientos informales, es el pasaje al no registro de los ocupados en establecimientos de pequeño y medio tamaño lo que impulsa la tasa de no registro, remarcándose el salto que se observa tras el Tequila.

**Gráfico 6: Precariedad Laboral según Tamaño del Establecimiento.
Onda Octubre, 1993-2003.**



Fuente: Elaboración Propia en Base a datos EPH-INDEC

En forma resumida y a modo de síntesis de la evolución que siguió la ocupación en el período 1993-2003 para el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires, puede señalarse:

- El crecimiento en la participación en la ocupación de la categoría asalariada a lo largo de la década, como dato destacado por la bibliografía conocida, y que alcanza un incremento del 4,8 % según lo señalado en el presente informe.
- La evidencia de un retroceso de la Industria manufacturera dentro de la ocupación en detrimento de las actividades de Comercio y los Servicios comunitarios y sociales.
- Sobresale que más del 70 % de la ocupación asalariada se registra en establecimientos de hasta 25 personas, y la mita de estos se emplean en micro establecimientos.
- Este dato se torna significativo al observar que el tamaño del establecimiento parece actuar como factor explicativo en los diferencial de ingresos y acceso a beneficios sociales (descuento jubilatorio).
- Respecto al cuentapropismo, se destaca el deterioro en su participación en la ocupación y el retorcios de tareas de comercio de mayor calificación por el incremento de las no calificadas. Es esta actividad, la comercial, el principal sector de inserción de las actividades de autoempleo.

iii. Movimientos Laborales (1993-2003)

La imagen que resulta de abordar la ocupación en términos de balances netos en su participación según distintas dimensiones permite dibujarnos una idea de cual fue la evolución del mercado de trabajo. Ahora, cabe preguntarse que tipo de dinámica laboral subyace a los cambios relativos de cada uno de los componentes de la ocupación analizados, sus implicancias en las posibilidades de acceso y retención en los distintos estados y situaciones ocupacionales.

El análisis siguiente se efectúa sobre la población de 18 a 64 años a fin de que los valores de las estimaciones no se vean afectados por la sobre-representación de los ingresos y salidas del mercado de trabajo que se observan en colas de la distribución de la participación laboral por edad (entradas tras la finalización de la educación formal obligatoria y retiros por jubilación según edades legales).

Cuadro 1: Movilidad Laboral. Tasas de Entrada, Salida y Balance. AMBA, 1993-2003.

	1993-1994			1994-1995			1995-1996			1996-1997			1997-1998		
	TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B
Formal	6,0	7,3	-1,3	6,2	7,4	-1,2	5,7	5,9	-0,2	6,2	5,4	0,8	6,7	5,8	0,9
Informal	7,7	7,6	0,1	7,2	8,0	-0,8	6,8	7,0	-0,3	7,5	7,4	0,1	7,0	7,2	-0,2
Hogares c/Servicio	1,4	1,7	-0,2	1,4	1,2	0,1	1,4	1,1	0,3	1,4	1,3	0,1	1,5	1,5	0,0
Publico	2,4	1,7	0,7	2,1	1,9	0,2	1,5	1,2	0,3	1,2	1,1	0,2	1,1	1,1	0,0
Asistencia	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3	0,1	0,2
Total Ocupación	6,7	7,5	-0,7	6,2	7,9	-1,7	7,0	6,9	0,1	8,1	6,9	1,2	7,5	6,6	0,9
Desocupacion	2,9	4,6	-1,7	4,5	4,4	0,1	4,0	7,6	-3,6	4,0	7,2	-3,3	3,5	6,9	-3,4
Inactividad	6,4	4,0	2,4	4,9	3,4	1,5	6,4	2,8	3,5	5,6	3,5	2,1	6,0	3,4	2,6
Total No Ocupación	7,5	6,7	0,7	7,9	6,2	1,7	6,9	7,0	-0,1	6,9	8,1	-1,2	6,6	7,5	-0,9

	1998-1999			1999-2000			2000-2001			2001-2002			2002-2003		
	TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B
Formal	5,8	6,0	-0,2	5,5	6,2	-0,8	6,2	6,2	-0,1	4,7	6,6	-1,8	5,5	4,9	0,6
Informal	6,9	6,9	0,0	7,5	6,8	0,7	8,2	7,3	0,9	7,3	8,0	-0,7	8,1	6,8	1,3
Hogares c/Servicio	1,6	1,5	0,1	1,5	1,5	0,1	1,4	1,4	0,0	1,4	1,5	-0,1	1,3	1,4	-0,1
Publico	1,0	0,9	0,1	1,0	1,1	-0,1	1,2	1,0	0,1	1,0	1,2	-0,2	1,2	0,9	0,3
Asistencia	0,2	0,2	0,1	0,3	0,3	0,0	0,4	0,2	0,1	0,6	0,3	0,4	2,3	0,9	1,4
Total Ocupación	7,4	7,4	0,0	7,4	7,5	-0,1	8,5	7,5	1,0	7,3	9,9	-2,6	10,5	7,0	3,4
Desocupacion	4,0	6,0	-2,0	4,3	6,8	-2,5	4,7	6,9	-2,2	6,1	6,8	-0,7	3,5	9,6	-6,1
Inactividad	5,5	3,5	2,0	5,9	3,3	2,6	5,3	4,1	1,2	6,6	3,4	3,3	7,0	4,3	2,7
Total No Ocupación	7,4	7,4	0,0	7,5	7,4	0,1	7,5	8,5	-1,0	9,9	7,3	2,6	7,0	10,5	-3,4

Referencia	TE	Tasa de Entrada	Ingresos a la categoría de referencia en T2 / N total * 100
	TS	Tasa de Salida	Salidas de la categoría de referencia en T1 / N total * 100
	B	Balance	Entradas - Salidas

Fuente: Elaboración Propia en Base a datos EPH-INDEC

Una primera evidencia que nos revela del dato de flujo son los altos niveles de movilidad que registra la ocupación con tasas que promedian 7 pp. a lo largo de los 10 años. A su vez, tasas más elevadas entre la informalidad brindan una imagen de su carácter inestable (independientemente de la voluntariedad de los mismos), en relación a la formalidad.

Como fue mencionado, este tipo de indicador permite reconocer como se producen los ajustes dentro de la ocupación, ya sea vinculado a incrementos o reducciones del nivel de empleo. A

continuación se detalla un breve análisis de la evolución que siguió la ocupación en función del sector de inserción y el comportamiento del ciclo económico.

- En el período 93-94 el mercado de trabajo ya evidencia signos de retracción en un contexto económico aun expansivo. Los primeros años de la serie indican un proceso de expulsión que resulta del balance negativo entre los niveles de entradas y salidas tanto de la formalidad como de la informalidad, anticipando el freno del ciclo.
- Tras esta retracción del mercado que llega a su pico con la crisis del Tequila, se inicia una etapa de generación de empleo principalmente en el sector formal que se extenderá hasta 1998. Esto se evidencia en el balance positivo del sector, producto de la elevación de las entradas junto a una disminución de los niveles de expulsión. Por el contrario, en el sector informal las tasas de salida y entrada tienen niveles similares con el consecuente mantenimiento de los stocks. Sin embargo cabe destacar esta situación oculta dos tipos de comportamientos polares, el crecimiento neto de la asalarización informal y la caída del cuentapropismo.
- La retracción del ciclo económico se traduce en un freno del crecimiento del sector formal el cual se explica por una caída en la tasa de entrada la cual permitía compasar los niveles de salida que levemente pero en forma constante se observan desde 1996. A su mismo, los niveles de empleo generales se mantiene durante el ciclo recesivo gracias a la capacidad del sector informal (a pesar de incrementar sus salidas) de absorber los niveles de entrada que se vienen incrementando, ahora, probablemente por la presión de las salidas desde la formalidad.
- Esta primera lectura se vuelve mas clara cuando encontramos que durante los momentos de expansión (y crecimientos de tasas de entrada) quienes pasan a ocuparse lo hacen principalmente en categorías asalariadas tanto formales como informales, perdiendo participación el cuentapropismo el cual esta jugando contra cíclicamente. De tal forma, la ocupación en actividades cuenta propias se incrementa durante la segunda mitad de la década en la medida que se retrae la oferta de puestos asalariados.
- A modo de espejo, podemos analizar lo que acontece entre quienes pierden su empleo. Son los asalariados formales quienes presentan los mayores niveles de salidas, diferenciándose claramente de las dos principales categorías de la informalidad. Esto puede ser comprendido bajo la idea de capacidad de financiamiento de la búsqueda laboral que habilitan la disponibilidad de ingresos (ya sea en su carácter indemnizatorio o de seguro por desempleo), beneficio al que no acceden quienes no están alcanzados por la regulación estatal.
- Mas allá de esta “desventaja común” entre quienes comparten una ocupación informal, resalta el comportamiento particular del cuentapropismo. A medida que avanza la década el ocuparse en ocupaciones autogeneradas obliga a permanecer en la ocupación (cuya calidad variará según la demanda y el ciclo); hasta llegar al ciclo recesivo el cual parece alcanzar una “saturación” del mercado que no deja espacios para el autoempleo.

iv. Consideraciones Finales

El mercado de trabajo fue afectado en su dinámica como consecuencia de los cambios estructurales que sobrevinieron a la crisis del régimen económicos de sustitución de importaciones y las modificaciones en las acciones y alcance de la capacidad regulatoria del estado. Evidencia de esto son las transformaciones descritas al interior de la propia ocupación, en particular la mayor inestabilidad laboral. Como fue señalado en un principio, antes dicha situación, cabía esperar que se aceleren los intercambios, y conociendo la relevancia de este fenómeno en la repercusión sobre la calidad de las condiciones materiales de vida de los individuos y sus familias, el estudio de la dinámica laboral se mostró central.

Frente a este problema, un análisis de los movimientos laborales de corto plazo (6 meses) evidenció altos niveles de intercambio entre estados y situaciones ocupacionales. Así, las situaciones en las que las categorías crecen o pierden unilateralmente casos son excepcionales.

El escenario general es la de intercambios de magnitudes similares, que según la coyuntura sufren incrementos o decrecimientos en las tasas de entrada o salidas, con el consecuente balance negativo o positivo para la categoría de referencia.

Se revela de esta forma que la ocupación en su conjunto presenta niveles de movilidad considerables, pero el registro de tasas más elevadas entre la informalidad brindan una imagen de su carácter inestable (independientemente de la voluntariedad de los mismos), en relación a la formalidad. Esta descripción del mercado laboral se ajusta a los comportamiento conocidos, y replica el funcionamiento que desde la teoría se atribuye a cada uno de los sectores.

Es el sector formal quien tiene la mayor capacidad de generar y destruir empleo, es así que la fuerte caída de la ocupación anterior al Tequila, se explica por las expulsiones que este sector realiza, y que tras llegar a un mínimo hacia 1996 incrementa paulatinamente las expulsiones acentuando el deterioro del mercado de trabajo, hecho que no se reflejó hasta el 2001 en los indicadores laborales tradicionales. Si bien esta retracción del sector formal es un dato relevante, la visión del deterioro se completa cuando encontramos que los niveles de entrada caen. Los índices de generación de empleo de 1997-1998 serán excepcionales en el decenio y servirán de bisagra a una tasa de entrada que ira perdiendo escala y que fácilmente será superada por los niveles de salida del sector generando balances negativos dentro de la ocupación formal.

Si bien el comportamiento del sector informal frente a la evolución que siguió ciclo económico desde la segunda mitad de los noventa podría clasificarse de anticíclico, ya que sostuvo la ocupación durante la fuerte recesión de fines de los `90, no pudo traducirse un comportamiento similar en la etapa recesiva y crítica del Tequila, dada la covariancia que parecen mostrar los niveles de entrada y salida del sector durante el ciclo retractor y expansivo vinculados a la crisis financiera de 1994. Si el balance neto indica que la informalidad no tuvo un comportamiento

contracíclico, esta situación fue menos producto de poco dinamismo en el sector informal que de una alta rotación laboral en las posiciones informales y de cambios en la composición interna. Un análisis más detallado hacia el interior del sector permitiría observar que lo que se da tras este comportamiento son movimientos polares entre el crecimiento neto de la asalarización informal y la caída del cuentapropismo (Persia, Fraguola, 2003) ⁷.

Resumidamente, el deterioro del mercado de trabajo se entiende desde la dinámica propia del sector formal, es decir el comportamiento que siguió la demanda de empleo del sector más estructurado de la economía. La evolución que siguió el mismo a lo largo de estos diez años, se tradujo en una reducción continua de este, marcando la particularidad del caso argentino: el incremento sostenido -en las recesiones como en las expansiones- del desempleo y de la inestabilidad laboral.

⁷ Este tipo de evidencia resulta del análisis desagregado de categorías, observación que se ve limitado a nivel de los aglomerados dado que la desagregación de categorías no siempre permite trabajar con niveles de significancia estadística.

vii. Bibliografía

Alterburng, T., Qualmann, R. y Weller J. (2001), "Modernización económica y empleo en América Latina. Propuesta para un desarrollo incluyente", CEPAL-ECLAC, Serie Macroeconomía del Desarrollo N°2, Santiago de Chile.

Beccaria, L., Carpio, J. y Orsati, A. (2000), "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico", en Carpio, Klein y Novacovsky (comp.), *Informalidad y Exclusión Social*, SIEMPRO-OIT, Ed.FCE, Buenos Aires.

Cerrutti, M. (2000), "Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires", en Revista Desarrollo Económico Vol. 39, N° 156, pp. 619-636, Buenos Aires.

Cid, J. y Paz, J. (2000), "El tránsito por el desempleo en Argentina. Determinantes y consecuencias sobre el empleo", Paper presentado en la Reunión Anual de la Sociedad Argentina de Economía Política, Buenos Aires.

Cimillo, E. (2001), "Empleo e Ingresos en el sector informal en una economía abierta: el caso argentino", en Carpio, Klein y Novacovsky (comp.), *Informalidad y Exclusión Social*, SIEMPRO-OIT, Ed.FCE, Buenos Aires.

Donbois y Pries, (2000), "Relaciones laborales entre mercado y Estado. Sendas de transformación en América Latina", Ed. Nueva Sociedad, Caracas.

Gonzales, P. y Maloney, W. (1999), "Logit analysis in a rotating panel context and application to self-employment decisions", Policy Research Working Paper N°2069. The World Bank. Latin America and Caribbean Region.

INDEC (1998), *Encuesta Permanente De Hogares. Base Usuaría Ampliada (BUA)*, INDEC (MEyP), Buenos Aires.

Klein, E. y Tokman, V. E. (2000), "La estratificación social bajo la tensión en la era de la globalización", en Revista de la CEPAL N° 72, p.p.7-29.

Laboratorio (1993): "Precariedad laboral: una perspectiva desde la demanda estructural", N°3, IIGG (FCS-UBA)/SIMEL, Buenos Aires.

Lavergne, N., Herrero, D. y Catanzaro, A. (1996): "Consideraciones Generales sobre el Tratamiento de los Trabajos de Seguimiento de panel en el Gran Buenos Aires a partir de al Encuesta Permanente de Hogares", III Congreso Nacional de Estudios del Trabajo - ASET, Buenos Aires.

Monza A. (2000), "La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años noventa. Resultados e interrogantes", en Carpio, Klein y Novacovsky (comp.), *Informalidad y Exclusión Social*, SIEMPRO-OIT, Ed.FCE, Buenos Aires.

Persia, J. y Fraguiglia, L. (2003), "Patrones de movilidad laboral, 1997-2002. Una comparación regional: G.B.A - Interior urbano", IV Congreso Nacional de Estudios del Trabajo - ASET, Buenos Aires.

Salvia, A. y Otros (2001), "Trayectorias Laborales de Trabajadores Asalariados Despedidos de Empleos Formales durante la Crisis del Tequila. Efectos de desempleo y oportunidades de reinserción laboral en un muestra de trabajadores asalariados registrados del Gran Buenos Aires", V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo - ASET, Buenos Aires.

Tokman, V. E. (1995) "Introducción", en Tokman, V. (comp.), *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*, ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección: Claves de América Latina, México.

Tokman, V. E. (2000), "El sector informal posreforma económica", en Carpio, Klein y Novacovsky (comp.), *Informalidad y Exclusión Social*, SIEMPRO-OIT, Ed.FCE, Buenos Aires.

Weller, J. (2000), *Reformas económicas y crecimiento del empleo . Los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe*, FCE-CEPAL, Santiago de Chile.

Weller, J. (2001), "Procesos de exclusión e inclusión laboral: la expansión del empleo en el sector terciario" CEPAL-ECLAC, Serie Macroeconomía del desarrollo N°6. Santiago de Chile .